

EL ARQUITECTO ÁLVARO GONZÁLEZ SAZ, «SASTRE DE EDIFICIOS»

por

Adolfo de Mingo Lorente

Historiador del Arte y Periodista

El autor de *Orientación de la arquitectura local*, trabajo que constituyó su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, nació en Madrid el 13 de junio de 1883. Cursó sus estudios de bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros, finalizándolos el 25 de junio de 1897. Posteriormente estudió en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Central (hasta 1900), ingresando después en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. Pronto comenzó a simultanear este aprendizaje con las clases en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Álvaro González Saz se graduó en 1910, siendo condiscípulo de algunos arquitectos de gran interés, como el zaragozano Francisco Albiñana (1887-1936) y el gallego Eduardo Rodríguez-Losada (1886-1973), quien fue asimismo un importante compositor musical. Otro de sus compañeros fue Carlos Ovilo y Castelo, que obtuvo su primer destino en Toledo al tiempo que González Saz y que poco después se convertiría en el arquitecto del ensanche de Tetuán (Marruecos). El toledano Eduardo Lagarde y Aramburu (1883-1950), para finalizar, fue director del servicio de Regiones Devastadas y contribuyó a la regeneración de edificios toledanos como el Hospital Tavera¹.

Convertido en arquitecto de la Hacienda Pública, González Saz fue destinado a Toledo el 10 de junio de 1911, trasladando su residencia a la ciudad, en donde residió en el número 8 de la calle Pozo Amargo. En noviembre de 1917 fue nombrado arquitecto jefe del «Catastro de la riqueza urbana de esta provincia». Conservamos noticias de varias de sus intervenciones durante estos años, incluidas actuaciones contra incendios como los provocados en la plaza de Zocodover el 21 de diciembre de 1917 (cuya extinción requirió el trabajo coordinado de bomberos y guardia civil) y en la sede del Gobierno Civil en 1921. Este compartía el antiguo inmueble de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús con Hacienda, cuya delegación aprovechó González Saz para reformar. Otro de los sucesos cuyas consecuencias contribuyó a atajar fue la gran riada que asoló Polán a finales de agosto de 1926, y cuyos daños visitó en compañía del alcalde de Toledo, Fernando Aguirre, y del también arquitecto del Catastro Castelo.

En 1918 adaptó el Taller del Moro para la instalación de una panificadora. Aquel mismo año, como arquitecto de la Hacienda Pública, realizó el levantamiento planimétrico de los restos romanos situados bajo el edificio de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, dando cuenta de dichos trabajos en sesión pública de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo². También realizó el patio del Círculo de Artistas e Industriales de Toledo (Casino). Uno de sus principales proyectos fue la restauración y reforma del castillo de Higuera (Mocejón), para el duque de Veragua, que acometió junto al ebanista madrileño Juan Hipólito Arias. Al mismo

¹ También formó parte de su promoción José María Mendoza y Ussía (1886-1947), corresponsable —con José de Aragón Pradera— del edificio Meneses, en la plaza de Canalejas de Madrid. Otros compañeros fueron el bilbaíno Diego de Basterra Berástegui (1883-1959) y el arquitecto, político socialista y esperantista Francisco Azorín Izquierdo (1885-1975). También, Miguel Ortiz Iribas (1885-1967), responsable del edificio que alberga la sede del Colegio de Arquitectos de Castilla-La Mancha en Albacete, y el talaverano Vicente Sáenz y Vallejo, padre del arquitecto Francisco Javier Sáenz de Oíza.

² ARAGONÉS DE LA ENCARNACIÓN, Adolfo: «Funcionamiento de la Academia durante el segundo año de su vida oficial» (sesión pública del 30 de junio de 1918), *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, n.º 2, 1918, p. 26.

tiempo trazó un enorme inmueble industrial para la compañía Harinera de La Sagra, en Pantoja, que fue inaugurado el 9 de octubre de 1921 y que todavía subsiste en lamentable estado de conservación³.

Entre septiembre y octubre de 1923 sustituyó por licencia al arquitecto municipal de Toledo, Juan García Ramírez. Ya muy anciano éste, volvió a sustituirle de nuevo por enfermedad en 1929, adquiriendo la plaza en propiedad por concurso convocado a comienzos de ese año. Tomó posesión el 1 de enero de 1930 y acometió obras como la adaptación de las escuelas de San Juan de Dios y la Puerta del Cambrón, aunque renunció al cargo en agosto de 1931, reintegrándose a su labor como arquitecto de Hacienda. En 1932 fue ascendido a jefe de administración del cuerpo de arquitectos del Catastro.

En varias ocasiones dio muestra de implicación social y cultural. Poco después de instalarse en Toledo, en marzo de 1913, respaldó la creación de la primera sociedad de *Scouts* de la ciudad, convirtiéndose en su secretario. En 1920 fue designado inspector del Comité Provincial de la Cruz Roja. En 1917, poco antes de ingresar como numerario en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, fue fundador y vocal de la Sociedad Arte. Debía de ser persona de cierto humor, ya que en 1924 fue elegido ganador de un «concurso de feos» — también los hubo de «calvos» y de «melenas artísticas»— celebrado durante las fiestas del Corpus⁴.

El apelativo de «sastre de edificios» que hemos empleado para presentar esta breve biografía procede de un extenso poema, «De arte toledano», que apareció publicado en la revista *Toledo* el 13 de febrero de 1916 y del que su autor, el escritor y periodista Javier Soravilla, le hizo protagonista: «A ti, mi apreciable Álvaro, / que eres sastre de *edificios* / y constructor de *fachadas* / o *Arquitecto*, que es lo mismo». Lo hemos transcrito completo al finalizar este texto.

No conocemos demasiados detalles sobre su vida personal, salvo que en 1933 contrajo matrimonio en Madrid con la joven Leonor Klein Capella.

El 25 de noviembre de 1917 ingresó como numerario electo en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (medalla V), de la que era correspondiente desde el 9 de septiembre del año anterior. Fue el único aspirante a la vacante dejada por el presbítero Ramón Guerra, deán de la Catedral, convirtiéndose en el primero de los miembros de la Real Academia en ser elegido por el pleno. Permanecería en la corporación como numerario hasta el 7 de junio de 1928, fecha en que pasó a correspondiente de la misma.

Su discurso de ingreso, pronunciado en la sala capitular del Ayuntamiento el 30 de junio de 1918 y publicado ese mismo año por la Imprenta Viuda e Hijos de J. Peláez, llevó por título *Orientación de la arquitectura local*. Fue contestado por el académico numerario Adolfo Aragonés de la Encarnación, con quien aparece en una fotografía de Garcés que publicó el diario

³ «El magnífico edificio de la Harinera de La Sagra, de severo estilo, mide cien metros de frente, decorado con bloques de sillería que festonan artísticos azulejos sevillanos dándole una agradable nota de color, reveladora de un depurado gusto; está compuesto de tres cuerpos, uno central, de cuatro pisos para la maquinaria y dos laterales con planta baja y alta destinados a almacenes, sala de juntas y oficinas». Vid. «La harinera de La Sagra», Diario *El Globo*, 22 de octubre de 1921, p. 3. A pesar de contar con moderna maquinaria, capaz de molturar más de 30.000 kilos de trigo al día, este complejo tuvo una vida muy breve, pues fue vendido menos de diez años después de su construcción, en junio de 1930. Actualmente pertenece a Cerámicas La Oliva. Desde 2004 está incoado en la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha el expediente para su declaración como Bien de Interés Cultural. Vid. Blog *Locus Amoenus* (www.locusamoenus.org), cons. 11-03-2017.

⁴ «La Sociedad Arte celebró una simpática fiesta verbenera», *El Castellano* (Revista Semanal Gráfica), 13 de julio de 1924, p. 6.

ABC⁵. En esta sesión, presidida por Rafael Ramírez de Arellano, se hizo pública la concesión del título de «real academia» a la corporación toledana por parte de la Corona y se elevó a la categoría de «académico honorario» al presidente de la comisión de la Real en Madrid, el conde de Casal⁶.

& & & &

El discurso *Orientación de la arquitectura local* fue pronunciado un año después de la celebración del VII Congreso Nacional de Arquitectos, que tuvo lugar en Sevilla en 1917 y cuya segunda base llevaba por título «Influencia del arquitecto en el desarrollo y orientación de las industrias artísticas y medios para ejercerla»⁷. Alrededor de este tema, más allá de las retóricas expresiones de cortesía y del recuerdo a su antecesor —Ramón Guerra Cortés, deán de la Catedral de Toledo⁸— giró la mayor parte del discurso de ingreso de Álvaro González Saz en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

En una primera parte del mismo —en la que pueden apreciarse todavía algunos ecos de la historiografía positivista del siglo XIX, en lo que se refiere a la reivindicación de una «escuela» artística toledana—, González Saz lamentaba la rápida asunción de los modelos de arquitectura importados y el hecho de que los arquitectos toledanos del momento no volvieran la vista a su propia tradición:

*La importación de ese gusto francés exótico, plagado de barroquismos, que consiguió imponérsenos con detrimento de nuestra tradición arquitectónica, anulando las manifestaciones espontáneas de ese gusto regional o local que tan imprescindible debiera ser para nosotros, y la defectuosa interpretación y desarrollo de los escasísimos ensayos que se hicieron para su renacimiento*⁹.

Para alcanzar ese fin, el arquitecto reivindicaba una mayor conexión entre las escuelas de Arquitectura y las de Artes y Oficios. Más bien, González Saz lamentaba que la falta de formación técnica por parte de los artesanos subordinados al arquitecto desvirtuara los proyectos de este o los condicionase seriamente, al obligarle a simplificarlos en un lenguaje asumible o vulgarizado. Por eso recomendaba que los alumnos de las escuelas de Artes y Oficios tuvieran pleno conocimiento de los proyectos realizados por los estudiantes de Arquitectura mediante la creación de museos de arte arquitectónico locales. Esta metodología —planteada de manera un tanto ingenua, ya que Álvaro González Saz parecía dar por hecho que contaría con el beneplácito de las escuelas de oficios artísticos— contaba con antecedentes, al parecer, en la Escuela de Artes y Oficios de Budapest, el reciente reglamento de la Escuela de pensionados de Roma (Academia de España) y los trabajos del arquitecto Teodoro de Anasagasti (1880-1938) para la *Revista de Arquitectura y Construcción*¹⁰.

En su contestación, el ingeniero militar, escritor y empresario Adolfo Aragonés de la

⁵ «En la Real Academia de Bellas Artes de Toledo», Diario *ABC*, 6 de julio de 1918, p. 2.

⁶ «Academia de Bellas Artes. Nuevo académico numerario. Una comisión a la Venta del Hoyo», Diario *El Castellano*, 26 de noviembre de 1917, p. 2.

⁷ LUQUE, Francisco Javier de: *VII Congreso Nacional de Arquitectos. Tema 2. Influencia del arquitecto en el desarrollo y orientación de las industrias artísticas y medios para ejercerla*, Sevilla, Tip. Gironés, 1917.

⁸ MINGO, Adolfo de: «Ramón Guerra y Cortés (1861-1936): Deán de la Catedral», Diario *La Tribuna*, 13 de febrero de 2017, última página (Serie Biografías de Académicos, 2016-2017).

⁹ GONZÁLEZ SAZ, Álvaro: *Orientación de la arquitectura local*, Toledo, Viuda e Hijos de J. Peláez, 1918, p. 12.

¹⁰ VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica: «En busca de una arquitectura de identidad nacional. Teodoro de Anasagasti y Algán», en María Pilar Biel Ibáñez y Ascensión Hernández Martínez (coords.), *Lecciones de los maestros: aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española* (26-28 de noviembre de 2009), Universidad de Zaragoza, 2011, pp. 169-184.

Encarnación (1871-1967) se sumaba a los requerimientos del nuevo académico numerario y manifestaba que era insuficiente, para un lugar de tradición artística tan dilatada, contar con una mera escuela de Artes y Oficios, «como si el ambiente que se respira en Toledo y las artes e industrias que a esta ciudad son eminentemente clásicas resultaran, en un todo, análogas a las de otra ciudad o capital de provincia»¹¹. Aragonés, en este sentido, recordaba que el Centro de Sociedades Obreras de Toledo se había dirigido recientemente al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes suplicando, sin resultados, «reglamentación especial» para la Escuela de Artes de esta ciudad.

El discurso *Orientación de la arquitectura local* no fue bien acogido fuera de Toledo. Al menos, por parte de la prestigiosa revista *Arquitectura*, la cual manifestó, en mayo de 1922 —el mismo número en el que aparecía un artículo del también académico Verardo García Rey sobre la Puerta de Bisagra—, que «el artículo carece de interés; es difuso y declamatorio»¹².

ANEXO

«De arte toledano»

Javier Soravilla (1832-1920)

Revista *Toledo*, 13 de febrero de 1916, pp. 231-232¹³.

A mi querido amigo D. Álvaro / González Saz, arquitecto.

A ti, mi apreciable Álvaro, / «que eres sastre de *edificios* / y constructor de *fachadas* / o *Arquitecto*, que es lo mismo», / a fuer de viejo, de posma, / y *aficionado* (aunque indigno), / consejos *arquitectónicos* / darte algunos me permito. / Yo, que en ti veo *cultura* / porque estudias el *estilo* / peculiar de este *Toledo*, / a la sazón *destruido* / por la incuria de los hombres / y la injuria de los siglos; / a ti, pues has dado muestras / de que hacer sabes lo *antiguo* / como lo *moderno*, y nunca / hasta ahora te has permitido / usar del *almazarrón* / para imitar los *ladrillos* / (pues los mandas *retundir* / como el *arte* lo ha prescrito), / ni fingiste *sillarejos* / con *líneas* de *siena* o *minio*, / ni en falsas *mamposterías* / el *cuezo* nunca has metido, / te aconsejo no deseches / estos consejos de amigo: / «Escúchalos con cuidado, / que la Musa de lo *artístico* / me los sopló la otra noche / en la cúspide del Pindo. / Escúchalos, y desprecia / las rarezas de lo *antiguo* / y todas las *paparruchas* / de lo *dórico*, *corintio*, / *compuesto*, *toscano*, *jónico*, / *visigodo*, *bizantino*, / *barroco*, *árabe*, *mudéjar* / y otros muchos desatinos / como el necio *plateresco*, / que no debió haber nacido, / por llenar la arquitectura / de *cascotes* y de *ripios*. / ¡Fuera! ¡Fuera todo ello! / ¡Que mueran esos estilos!, / porque, ¿qué valen? A ver, / sé imparcial, Álvaro amigo, / ¿qué valen de Grecia y Roma / las sus moles de granito / que altivas alzan sus frentes / a través de tantos siglos? / ¿Qué son sino mazacotes / las pirámides de Egipto? / ¿Qué la Esfinge desdentada? / ¿Qué el Partenón, qué los Circos / romanos, sus acueductos, / sus termas, y el laberinto / de Anfiteatros, y foros, / acrópolis, monolitos, / naumaquias, templos de Delfos / y otros abusos olímpicos? / ¿Qué son, dime, las mezquitas, / los alcázares moriscos, / las góticas catedrales / y los feudales castillos, / sino eso... y armas al hombro / en nuestro flamante siglo? / Pues si te haces cargo de esto / y piensas bien, Alvarito, / te reirás del paleontólogo, / arqueólogo y todo bicho, / sea *arque* o sea *arqui*, / lo mismo que yo me río, / pues se ocuparon y ocupan / en todos esos oficios / que estudian viejas edades / de antes y después de Cristo, / y que a fuerza de

¹¹ GONZÁLEZ SAZ, *op. cit.*, p. 38.

¹² *Arquitectura*, n.º 37, año IV, Madrid, mayo de 1922.

¹³ En realidad, este extenso poema no es más que una simple adaptación del romance que José González de Tejada (1833-1894) dedicó «A un arquitecto» —con el encabezamiento «Vignola corregido»— en el *Semanario Pintoresco Español* el 2 de julio de 1854. Javier Soravilla se limitó a sustituir las referencias a la arquitectura francesa y madrileña por Toledo y sus principales monumentos.

estudiar / tanto, perdieron el juicio. / Si esto es así, ¿di, inocente, / tú que estás en los principios / de tu carrera y tu arte, / vas a resultarme primo / estudiando de Toledo / lo que llaman peregrino / de sus ruinas y cascotes / y su plano laberíntico? / Déjate de niñerías, / ponte a la altura del siglo / veinte, que es civilizado, / especialmente en lo químico / y mecánico; ya ves / que está por lo positivo / y no por arquitecturas / del período neolítico. / *Mecanicuquímicamente* [sic] / y demás medios científicos, / hoy la humanidad entera / se hace polvo los hocicos / a tiempo que todo el arte / de aquellos *bestiales* siglos / por una libra esterlina / (quien dice una dice cinco). / Hoy el negocio es comer, / lo demás es un delirio; / hoy a lo que da dinero, / porque eso es lo positivo; / al arte contra una esquina / porque no se echa al cocido... / ¡Mientras goce la materia, / que se fastidie el espíritu! / Si el estómago te apura, / si te preocupan los... chicos, / se te exigen tus virtudes / igualmente que tus vicios / eso de cazar... *perdices*, / *conejos* y *gazapillos*, / tienes que arquitectear [sic] / en los modernos principios. / ¿Quieres inspirarte? ¿Sí? / Pues te das un paseíto / por Toledo, que aunque viejo, / tiene ya su modernismo. / ¡Váyanse al diantre *Bisagras* / de Alfonso y de Carlos V, / el *Tránsito* a los demonios. / *Casa del Greco* a los mismos, / *Santa María la Blanca* / de un rodadero al abismo, / *Santa Cruz* (fuera las cruces) / a los profundos del río, / *San Juan de los Reyes*, ídem, / ídem de la *Luz*, al *Cristo*, / la *Catedral* y el *Alcázar* / cada cual, por sus estilos / *viejos* y *amazacotados*, / a donde no sean vistos. / *San Sebastián* y *San Lucas* / y *Santiago* hacerlos cisco, / así como *Santa Fe* / por idénticos motivos... / *San Servando*, *Tornerías* / y *Taller del Moro*, añicos / hay que hacerlos por vetustos, / pues lo tienen merecido... / *Cristo de la Vega* y *Mesa* / (Salón de), ni *San Benito* / debe librarlos del golpe / de un cañón de treinta y cinco. / ¡Qué arte ni qué niño muerto! / Esos nuestros puentecitos / de Alcántara y San Martín, / dando están muchos motivos / por inútiles y viejos / para al punto destruirlos. / Todo lo que te enumero, / amén de otros edificios / que a otros tiempos asombraron, / por formar todo un archivo / de *innobles* cosas *artísticas* / e *históricas*... al suplicio, / a la hoguera; pero pronto, / eléctricamente, chico. / Teniendo en *Zocodover* / bellezas de *modernismo* / que imitar, y cuyos dueños / no nombro, por ser eximios / conocedores del arte / toledano..., y lo han seguido / en sus nuevas construcciones, / no te hace más falta, amigo, / para llenarte de... gloria / y de perras el bolsillo, / que es a lo que estamos tuerta / y en lo que hemos convenido. / Inspírate en tal modelo / de arquitectura, querido, / y en otras muchas que goza / la ciudad en su recinto. / Estudia su gallardía / lo elegante, lo sencillo, / de sus líneas, su buen gusto, / lo cómodo, lo... bonito. / Ve cual se alzan a las nubes / uno sobre otros sus pisos, / lo mismo que en un estante / las tablas llenas de libros... / No encontrarás en sus muros / de Paros mármoles limpios, / ni calados, ni relieves / en dura piedra esculpidos; / pero sí en yeso-escayola / recargados adornitos / pintados al agua-clara, / con más o con menos brillo, / y que al llover se deshacen / lo mismo que azucarillos... / lo cual, como tú comprendes, / es barato y es artístico; / déjate de arte mudéjar / y de gótico florido... / tú decora bien las casas / de rojo, azul y amarillo, / con dibujos modernistas, / usando del estarcido, / y a vivir, querido Álvaro, / lo demás te importe un pito. / Caigan, pues, los restos sucios / y antiguallas, por lo indignos / del *ornato* y la *cultura* / de este pueblo en que vivimos... / Afuera, afuera vejeces / arquitectónicas, digo, / *Toledo nuevo es más grande*, / Toledo nuevo es más lindo / con sus balcones formados / como ejércitos de quintos. / Álvaro, si has de ser sabio, / y grande, y casi divino, / haz que te ensalcen las gentes, / ensalzándote a ti mismo... / Derriba, copia, desprecia / cuanto nos queda de artístico, / y serás el Arquitecto / más solicitado y digno, / y el más sabio, y más artista, / puesto que habrás concluido / con todo el Toledo viejo / que siempre admiró el turismo / (que no entiende una palabra / de cuanto es nuevo y antiguo). / De este modo serás hombre / y arquitecto distinguido, / que te llenarás de... gloria / y de perras los bolsillos». / Afectos a las *perdices*, / *conejos* y *gazapillos*, / respetos a tus hermanas / y mil besos a... los chicos».